

Secretaría de Prensa

**ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,**

**D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DE LA TELEVISION**

**ITALIANA - RAI 2**

SANTIAGO, 8 de Noviembre de 1991.

Pregunta: Señor Presidente, el 11 de Marzo de 1990 usted asumió el mando presidencial; terminó la dictadura de 17 años y usted se encontró al frente de una difícil transición. A casi dos años de esa fecha, ¿qué es lo que recuerda de ese día?

S.E.: Bueno, lo que más recuerdo de ese día fue el entusiasmo que existía en el país, especialmente el acto del día siguiente, en el Estadio Nacional, que fue un gran respaldo de la población del país al nuevo Gobierno, que expresaba la esperanza en los cambios que venían.

Pregunta: ¿Cómo y cuándo comenzó a preocuparse de la actividad política?

S.E.: Yo empecé a preocuparme de política muy joven, yo diría que siendo estudiante de enseñanza media, del liceo, ya tenía inquietudes políticas.

Pregunta: ¿En aquellos tiempos pensaba que sería Presidente de Chile?

S.E.: No se me pasó nunca por la mente.

Pregunta: Según algunos periódicos, usted se negó a recibir la banda presidencial de manos de Pinochet. ¿Es verdad? ¿Y cuál fue el sentido de ese gesto?

S.E.: Bueno, yo no sé de dónde sale eso. La verdad es que la banda presidencial, en el sistema constitucional chileno, la entrega no el ex Presidente, sino el presidente del Senado. El acto de investir al nuevo Presidente lo realiza el presidente del Senado. El General Pinochet tenía su banda, se la sacó y la retiró; yo llevaba mi banda que el presidente del Senado me la puso.

Pregunta: El 11 de Marzo de 1990 usted entró por primera vez triunfalmente a La Moneda, recibido por el pueblo en fiesta. Al cerrarse las puertas del Palacio sus partidarios fueron reprimidos por la policía. ¿Usted no se sintió en ese momento prisionero de una estructura estatal enemiga?

S.E.: Yo creo que mis partidarios no fueron reprimidos por la policía. Hubo un pequeño grupo de gente que hizo manifestaciones que obligaron a dispersarlos. A mí me ha preocupado, naturalmente, y ha sido una tarea que he tenido que cumplir, y creo con éxito, en este tiempo, habituar a los servicios de policía a emplear métodos propios de un gobierno democrático. En todo país los servicios de policía tienen tareas ingratas, de mantener el orden, y a veces se producen incidentes. En un gobierno dictatorial los métodos son brutales; en un gobierno democrático son métodos civilizados. Estamos avanzando en ese camino.

Pregunta: ¿Durante estos meses de su Gobierno ha sentido en algún momento la amenaza de un nuevo golpe militar?

S.E.: No. En ningún momento, y creo que cada día menos.

Pregunta: La crítica más frecuente a su Gobierno es que no ha logrado superar las trabas legales que aún mantienen en la cárcel a más de 80 presos políticos. ¿Cómo lo ha afectado ese problema?

S.E.: Es un problema que me preocupa muy hondamente. En realidad, cuando yo asumí el Gobierno había cerca de 400, trescientos ochenta y tantos presos políticos. Yo le diría que en el día de hoy quedan, si no me equivoco, en ningún caso más de 71. Creo que estamos en 71, y cada bajan más. Yo espero, ojalá de aquí a fin de año, que ya no quede nadie.

Pregunta: Algunos presos políticos están en grave estado por su prolongada huelga de hambre, y ayer una mujer intentó quemarse en protesta por la impunidad en que permanecen responsables de crímenes bajo la dictadura. ¿Qué impacto emotivo tienen sobre usted estos episodios?

S.E.: Evidentemente que me causan mucho dolor y me preocupan mucho. Hoy día el Gobierno ha hecho gestiones ante los presos que están en ayuno y se ha obtenido que dos de ellos desistan de ese

ayuno, de esa huelga de hambre. Estamos haciendo todas las gestiones para acelerar los procesos a fin de poder dar término a esta situación lo antes posible.

En cuanto al drama de la señora que se intentó inmolar, quemar, con motivo del hecho de que no se haya hecho justicia en el asesinato de que fueron víctima dos hijos de ella, la verdad es que el proceso está pendiente ante los tribunales y el Gobierno tiene sumo interés en que ese caso se esclarezca y se castigue a los culpables. No siempre se logra establecer esa situación y nosotros agotaremos los recursos para que la investigación pueda concluir a que se haga justicia.

Pregunta: El Informe Rettig documentó 2.279 muertes y desapariciones, pero hasta hoy ningún militar ha sido condenado por violaciones de derechos humanos. ¿No piensa que esta impunidad terminará por desacreditar la confianza del pueblo en la Concertación?

S.E.: No, porque el pueblo sabe claramente que no está en manos de la Concertación ni del Gobierno investigar los delitos y sancionar a los culpables. Yo creo que el pueblo chileno valoriza el esfuerzo que se hizo al formar la Comisión de Verdad y Reconciliación y en el dictamen con la seriedad con que ésta actuó para esclarecer la verdad respecto de todos esos casos.

Hay un proyecto de ley en trámite en el Congreso, que espero que sea despachado pronto, para la reparación a los familiares de las víctimas.

Estamos instando ante los Tribunales a que sigan adelante los juicios para establecer las responsabilidades penales, en algunos juicios hay luz verde, hay esperanzas de que pueda haber resultados favorables. No deja de ser significativo que el jefe de la DINA, general Contreras, esté encargado reo por el asesinato de Orlando Letelier y hay otros casos en los cuales esperamos que puedan producirse resultados semejantes.

Es obvio, sin embargo, que dado el tiempo transcurrido y la existencia de una ley de amnistía de los hechos anteriores al año 78, será muy difícil que, en la mayoría de los casos, pueda hacerse efectiva la responsabilidad penal.

Pregunta: ¿No le parece que el título de la Comisión Rettig, Verdad y Reconciliación, ignora excesivamente el asunto de la justicia?

S.E.: Bueno, la justicia no corresponde nunca a una comisión. El título de la comisión correspondió a la naturaleza de ésta, según nuestra Constitución, y ella no hace sino aplicar un principio de derecho universal, que debe existir análogo en la Constitución italiana y en la mayor parte de las Constituciones europeas, las

funciones judiciales tienen que ser ejercidas por los Tribunales de Justicia independientes, y en ningún caso por comisiones especiales.

La comisión que yo designé no podía administrar justicia. Por eso tenía que ocuparse de la verdad y abrir camino a la reconciliación, sin perjuicio de que los antecedentes de ella pudieran hacerse valer, como lo hemos hecho, ante los Tribunales de Justicia, para la búsqueda de ésta.

Pregunta: Usted es el hombre que tuvo la valentía de guiar una transición fuertemente condicionada por la Constitución del 80, la minoría de la Concertación en el Senado y la persistencia del poder militar, con el peligro de desilusionar las expectativas de justicia, cambio social y político de quienes lo apoyaron. ¿Cuál ha sido el momento más difícil de su Gobierno?

S.E.: Yo diría que momentos difíciles, propiamente tales, yo no considero que hayamos tenido. He tenido momentos ingratos. Cuando los profesores hicieron un paro por 24 horas, no obstante los esfuerzos del Gobierno por mejorar su situación, me consideré, estuve adolorido; cuando el Senado rechazó la reforma constitucional para democratizar los municipios, también lo estuve. Felizmente ambas situaciones se han superado. El Congreso ratifica mañana la reforma constitucional que democratiza el régimen municipal y permitirá que en junio próximo tengamos elecciones en todos los municipios del país, y con los profesores hemos reanudado el diálogo para ir solucionando por etapas los problemas que les afectan.

Pregunta: Algunos estudios muestran que durante la dictadura los pobres se empobrecieron aún más. No obstante el crecimiento económico de los últimos años, sus condiciones están por debajo de los 70. ¿De qué modo la política de su Gobierno busca corregir el neoliberalismo de Pinochet?

S.E.: Bueno, de modo muy categórico. Nosotros, por una parte hemos incrementado, a través de la reforma tributaria, los impuestos a las utilidades de las empresas y el impuesto al IVA, con el fin de poder reunir más fondos para destinarlos, fundamentalmente, al gasto social. Nosotros hemos redistribuido el presupuesto, incrementando preferentemente el gasto en salud, en educación y en vivienda, y los programas asistenciales para los sectores más modestos. Al mismo tiempo estamos impulsando una política de capacitación de jóvenes egresados de la Enseñanza Media que no tienen trabajo para prepararlos para el trabajo productivo.

Yo diría, el Gobierno ha hecho avances notables en contra de esa tendencia de alejamiento de la distancia entre ricos y pobres. En los 20 meses de mi Gobierno el porcentaje de ingreso del quintil más alto, del 20% de mayores ingresos en el Producto Nacional, ha

descendido 4 ó 5 puntos, y el porcentaje de ingresos del sector de más bajos ingresos, del 20% más pobre, ha aumentado en algo más.

Pregunta: Uno de sus primeros actos como gobernante fue la organización de los funerales oficiales de Salvador Allende. ¿Qué sentido tuvo ese gesto?

S.E.: Bueno, un sentido de justicia y de humanidad. Salvador Allende fue un Presidente elegido democráticamente por el pueblo de Chile y tenía derecho a tener funerales en su dignidad de Presidente y estar enterrado dignamente. Se le había enterrado en un mausoleo sin su nombre, fuera de Santiago, de su familia, y me pareció una razón evidente de justicia histórica hacer esos funerales en la forma como se llevaron a efecto.

Pregunta: A 18 años de distancia del golpe del 73, ¿qué fue lo que a su juicio provocó tantas tensiones al final del gobierno de Allende?

S.E.: Bueno, eso es parte de la historia que tendrán que juzgar los historiadores, ¿no es cierto? Yo lo que tengo muy claro es lo siguiente: Chile vivió en la década de los 60 y comienzos de los 70 un período de profunda polarización ideológica que llegó a extremos. Eso ocurrió en otros países del mundo, en la propia Europa, el año 68 la sublevación de los estudiantes en París, fue un signo de una tendencia de cambiarlo todo en forma violenta que existió. El gobierno de Salvador Allende se propuso metas muy revolucionarias, pero careció de fuerza política y de respaldo institucional para hacerlo y se llegó a un conflicto que desembocó, lamentablemente, en el golpe militar.

Pregunta: El famoso encuentro que usted tuvo con Allende ante el Cardenal Raúl Silva Henríquez fue la última oportunidad para evitar la tragedia desatada desde el 11 de Septiembre de 1973. ¿Por qué no se llegó a acuerdo ahí?

S.E.: La verdad es que entre Salvador Allende y yo llegamos a un acuerdo. Lo que ocurrió es que ese acuerdo no se pudo cumplir. Ahí en la conversación, ya a las 2 de la madrugada, quedamos de acuerdo en ciertas cosas que haríamos, y yo seguí trabajando en los días siguientes con Carlos Briones, que era el Ministro del Interior de Salvador Allende, para materializar esos acuerdos.

Lamentablemente algunos se cumplieron, otros no se cumplieron, y el tiempo nos pilló y se precipitaron los hechos.

Pregunta: Allende pensaba convocar un plebiscito para superar la crisis que enfrentaba su gobierno. El momento elegido para anunciar esa consulta era, precisamente, el 11 de Septiembre de 1973. ¿Cree que el golpe se llevó a cabo para impedirlo?

S.E.: Mire, la verdad es que la decisión del Presidente Allende de convocar un plebiscito sólo se supo, por algunas gentes, yo lo

supe, el día Lunes 10. El país no la supo. Estaba anunciado que el Lunes 10 el Presidente Allende iba a pronunciar un discurso que no alcanzó a pronunciar ese día y que postergó para el día siguiente.

Entonces, yo no me encuentro en condiciones de aseverar que el conocimiento por algunos de ese posible anuncio haya sido determinante. Yo creo que los hechos se habían ido precipitando antes y que la decisión de hacer ese anuncio fue un poco tardía.

Pregunta: Los partidarios del gobierno de Allende han hecho una profunda autocrítica ante nuestras Cámaras. Han dicho que con una mayor voluntad se habría podido evitar lo peor. ¿Qué autocrítica se hace la Democracia Cristiana en ese mismo sentido?

S.E.: Bueno, yo no puedo hablar por toda la Democracia Cristiana. Hablo por mí. Cierto es que yo era el presidente del Partido en ese momento. Pienso que tal vez también nosotros pudimos hacer más. Creo que la Democracia Cristiana trató permanentemente durante el gobierno del Presidente Allende de conciliar, de buscar fórmulas que hicieran posible mantener la estabilidad institucional, pero que indudablemente también fue envuelta en la polarización que entonces se vivió, y en el clima de desconfianza, recelos que había. Tal vez debimos mantener la cabeza más serena y ser más persistentes en la búsqueda de acuerdos.

Pregunta: El golpe militar era esperado por las clases medias, en un primer momento les pareció una liberación. ¿Había también al interior de la Democracia Cristiana sectores que veían al golpe como el único recurso para salir de la crisis?

S.E.: Sí. Había gente en la Democracia Cristiana, yo diría que en la base demócratacristiana había la sensación de que el sistema no daba para más y los dirigentes teníamos que hacer un esfuerzo grande para hacer prevalecer la racionalidad.

Cuando yo anuncié que iba a ir a hablar con el Presidente Allende, recibí en la asamblea de mi Partido una gran pifia. La mayoría de la gente que estaba en esa asamblea de dirigentes, a los cuales yo convoqué, dirigentes medios, para darles a conocer mi decisión, estaban en contra. Y yo les argumenté diciéndoles que, a mi juicio, nosotros debíamos agotar los procedimientos. Recuerdo que dije "aunque haya una posibilidad en 20 mil de salvar la democracia, nosotros tenemos que intentarla". Y me terminaron aplaudiendo y respaldando.

Pero eso es un signo de ese clima, que era un clima no sólo de la Democracia Cristiana ni de la derecha. Era un clima del mundo apolítico, del grueso de la clase media chilena y de grandes sectores populares. Curiosamente, contrariamente a lo que se dice, había más reacción anti-Allende en algunos sectores muy populares, en poblaciones, que incluso en sectores medios, porque

eran los que sufrían más las consecuencias de la crisis económica que se vivía y del sectarismo político que imperaba.

Pregunta: Su Gobierno se encuentra ahora casi a mitad de camino. ¿Piensa que ha superado los desafíos más difíciles o piensa, al contrario, que se comienza a advertir los primeros síntomas de desgaste?

S.E.: Yo creo que los desafíos más difíciles, que es consolidar un sistema democrático, una convivencia pacífica entre los chilenos, descartar el riesgo de una nueva confrontación o de un pronunciamiento militar, creo que eso se ha conseguido, y creo que el país ha avanzado en lo político y en lo social. Yo estoy contento con lo hecho.

Y no siento, propiamente, signos de desgaste. Creo que las encuestas de opinión pública revelan que el Gobierno cuenta con un gran respaldo en la mayoría del país. En una encuesta reciente que yo vi, en este momento el respaldo con que yo personalmente cuento como Presidente, es prácticamente el mismo que tenía en Octubre del año pasado.

Pregunta: ¿Cuál puede ser el apoyo de la cooperación internacional, particularmente de Italia, a los esfuerzos del Gobierno por la consolidación del retorno a la democracia?

S.E.: Bueno, yo creo que esos esfuerzos ya se han hecho y han dado sus frutos. Ahora lo que nos interesa, fundamentalmente, es que los acuerdos de cooperación que sean suscritos puedan materializarse en programas concretos y en eso trabas burocráticas en Italia y en Chile dificultan muy a menudo que esta cosa opere. Pero vamos caminando.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 8 de Noviembre de 1991.

M.L.S.